



BENEDICTO XVI EN CUBA

*Por Carroll Ríos de Rodríguez
Para Siglo XXI e Instituto Acton Argentina*

Me hubiera desgarrado no poder ver al Papa Benedicto XVI por estar encarcelada preventivamente, como ocurrió a varias personas del movimiento Dama de Blanco, quienes los domingos acuden a misa y marchan, pidiendo la liberación de los presos políticos en Cuba. Cualquier católico se emociona al ver y escuchar a Su Santidad, más si practica en un entorno hostil. Cuando menos, sus oraciones por la libertad del pueblo cubano les debieron fortalecer.

¿Cómo se le dice a férreos dictadores que renuncien o cambien, sin provocar el derramamiento de sangre? Sus palabras podían incendiar a la oposición silenciada, o a las autoridades potencialmente ofendidas. Podían provocar la revocatoria de pequeñas conquistas conseguidas por el Beato Juan Pablo II para la Iglesia, como la restauración de la fiesta de Navidad. Un mensajero de la paz no puede enfrentar bandos. Imagino que el Papa Benedicto XVI pensaría en esto en vísperas de su viaje a Cuba y a México, también destrozado por la violencia.

Benedicto XVI no es iluso: desde temprana edad padeció por los enfrentamientos políticos. Vio cómo algunos países de Europa del Este experimentaron más trauma que otros tras la implosión del comunismo soviético. Reza diariamente por quienes sufren debido a la violencia en el mundo árabe, donde justificadas demandas por la libertad son brutalmente reprimidas.

Este viaje a tierras latinoamericanas demuestra que tampoco es insensible ni cobarde, como algunos reporteros insinuaron. De lo contrario, no hubiera acudido a estos dos países atribulados, ni se hubiera atrevido a decir lo que dijo. Incluso antes de aterrizar en la isla habló de la ideología marxista como un modelo que no responde a la realidad. Criticó la imposición ideológica. Defendió siempre la libertad religiosa. Oró por los presos y privados de libertad. Criticó el relativismo moral y el materialismo. Abogó por el cambio, incluyendo el fin del embargo de Estados Unidos. Habló de una Cuba para todos los cubanos (exiliados incluidos) y de dejar a los jóvenes asumir liderazgos. Al despedirse, ofreció orar para que los cubanos “vean cumplidas sus justas aspiraciones y... nobles anhelos.”

Sería un error leer la homilía de la misa del miércoles 28 de marzo, en plena Plaza de la Libertad, como un discurso político. Fue una exhortación pastoral y una explicación de la liturgia. Pero cupo la casualidad que la primera lectura tratara sobre los tres jóvenes mártires que, ante la percusión del soberano babilónico, prefirieron morir quemados en la hoguera antes que renunciar a su fe. El Papa Benedicto XVI aprovechó para recordar la frase de Juan: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». La Verdad, la razón, la fe y la libertad son tema constante en sus escritos. Su Santidad cree firmemente que seguir a Jesucristo libera, y que el cristianismo bien entendido conduce a cimentar la vida social sobre el respeto a la intrínseca dignidad de cada persona.